

¿Qué diantre es la Modernidad?



Encontrarnos tratando de entender los paradigmas de la Modernidad fue el reto que se nos planteó. Se nos asignó explicar los principales cuestionamientos planteados por eso que los filósofos llaman *la Modernidad*. Tratar de entender en qué consiste y a partir de qué momento puede afirmarse que tal cosa existe, son preguntas que todavía no logramos responder. Dividimos el tema en dos partes. La primera, toca los planteamientos de la Modernidad y, la segunda, cómo estos afectan al sujeto.

Estas reflexiones girarán, primero entorno a los problemas capitales de la Modernidad planteados por Nelson Guzmán en su obra *Subjetividad, Ideología y Modernidad* (2005). Empezaremos con el primero de los asuntos planteados por el autor: *el problema del sujeto*. Partimos del hecho indiscutible de que no somos doctores en filosofía y que se trata de una aventura sin destino cierto la que emprendemos en estas líneas.

Asumimos que antes de la Modernidad, el problema del sujeto estaba resuelto, existía un guión de vida, unas expectativas sociales que se asumían el hombre debía llenar. A partir de la Modernidad, la existencia se vuelve un problema práctico, más que llenar las expectativas de otro, el hombre busca ahora su realización personal, que está definida por él y que no responde a la idea de realización de nadie. Sin embargo, ¿que llevó a Alcmeón de Crotona, discípulo de Pitágoras a estudiar la genética, qué llevó

María Elena DelValle de Villalba

Departamento de Humanidades y Didáctica Universidad Metropolitana



a Carlo Magno a la lucha por su imperio, o qué llevó a Calígula a nombrar primer senador a su caballo? Cada uno en su contexto violó los paradigmas de su tiempo, cada uno decidió que lo que lo hacía feliz y pleno no era lo que la sociedad decía, sino lo que ellos deseaban. Antes de la Modernidad la historia pareciera predecible, segura (Guzmán 2005). Nuevamente, ¿qué de seguro tenía estar en medio de oleadas de invasiones bárbaras que definían y redefinían el mapa de Europa a capricho? Incluso, ¿qué tuvo de seguro el proceso de Conquista de América por parte del español? Fue para ellos la historia predecible? ¿Qué de seguro tuvo la invasión de Atila, rey de los Hunos? La incertidumbre ha existido siempre, así como el caos en la vida de los hombres, quizás creemos que controlamos las cosas, la vida, la naturaleza, pero habría que preguntarse si no ha sido siempre al revés.

Antes de la Modernidad la razón lo controlaría todo. Antes de la Modernidad se repetiría un modelo de vida. No nos parece que Cleopatra al erigirse como emperatriz de un imperio repitiera modelos de vida. No será más bien que la Modernidad como un conjunto de paradigmas ha existido siempre en todos aquellos que se atreven a oponerse a lo establecido. ¿O es que los plebeyos repetían modelos de vida al exigir su participación en la Roma de la antigüedad?

Antes de la Modernidad la razón resultaría el arquitecto de la historia. Cabría preguntarse la razón ¿de quién? ¿Cómo se definía la razón? ¿Qué razón podía caber en los sacrificios de cristianos en el Coliseo romano, o en los más de 500 preceptos de la religión judía? ¿No era esa razón también producto de la praxis, así como se afirma es la razón en la Modernidad? El hombre de la Antigüedad repite los algoritmos que le han servido para resolver problemas y eso ¿no sería lo mismo que el hombre moderno y postmoderno hace?

¿Desde cuándo y por qué hay que llamar a la voluntad, la iniciativa, la duda, la inconformidad: *Modernidad*? Las Instituciones estaban encargadas de devolver la felicidad a los hombres, por supuesto,

en la antigüedad, pero ¿es que alguna llegó a hacerlo? La Iglesia no lo hizo, el imperio tampoco, los señores feudales tampoco, los caudillos locales tampoco y para cada una de estas realidades inefablemente surgió un contrario, para la Iglesia, la Reforma, para el Imperio las invasiones, para los caudillos la conciencia colectiva, para los señores feudales los saqueadores. La oposición a lo que no satisface al hombre ha existido siempre, la búsqueda por la autorrealización no es propiedad de la Modernidad; agazapada, escondida, perseguida, silenciada siempre ha existido. La irracionalidad y el caos son cartas de presentación de la Modernidad ¿No será entonces que partiendo del egocentrismo natural en el ser humano pensamos que tiempos de caos e incertidumbre son los nuestros y no los de siglos atrás? ¿O será también que se asume que una doctrina se desarrolla de la misma forma en todas partes del mundo y en todas las mentes con la misma intensidad?

En la Antigüedad las tradiciones legitiman las acciones, es decir, según esta afirmación, en la Antigüedad las acciones se repetían sin evaluar su resultado. Entonces, ¿cómo evoluciona la familia, como la describe Levi Strauss¹, de punalúa, a sindiásmica, de sindiásmica a poligámica, de poligámica a monogámica, de matriarcal a patriarcal? ¿O cómo se pasó del nomadismo al sedentarismo en el Neolítico si las tradiciones, es decir, el hacer en el tiempo es lo que hace que algo se repita? ¿Cómo el hombre decidió cambiar? La Iglesia en “la época del oscurantismo” quemaba en la hoguera a quien practicara la medicina, por considerarlo brujería, pero ¿por qué lo hacían estos hombres si sabían que arriesgaban la vida? Allí no había tradición que legitimara lo que hacían y sin embargo se arriesgaban. ¿Cómo surge la propiedad privada? No hablamos de la que define F. Engels en *El Origen de la Propiedad privada y el estado* (1884)², sino en el final del Neolítico.

El Yo como subjetividad, aparece como característica de la Modernidad. Sin embargo, ¿no es ese yo, bien definido, irreplicable y original el que inspira los escritos de Aristóteles o Platón? Quizás, la Modernidad como movimiento lo que hace es legi-

1 Corves 1969

2 Edición revisada Engels 1998.

timar esas subjetividades, las permite, las tolera y en nombre de la apertura de este movimiento puede que hasta se financie. ¿No será más bien que el pensamiento que se da a conocer, como las historias que se cuentan son las que encajan con la cosmovisión imperante? Pero el hecho de que sean esas las que se dan a conocer no significa que las otras no existan.

En la Antigüedad el saber tendría una dirección. Los saberes han existido siempre, están en todas partes, siempre han estado en todas partes, solo que con la Modernidad se decidió buscarlos y darlos a la luz. La Modernidad acepta la crisis como oposición a la búsqueda de *confort* en la ideología de la Antigüedad. Pero ¿no sería también una búsqueda de *confort* aceptar la crisis como una realidad? ¿No sería también una cosmovisión cerrada fuera de la cual nada se valida?

La teoría señala que la Antigüedad asesinaba la disgregación que prohibía el cuestionamiento y que la Modernidad potencia las capacidades deliberativas, pero al aceptar esto como una máxima de la Modernidad ¿no se eliminaría la capacidad de oponerse a lo establecido?

En estos días veíamos un documental en *The History Channel* según el cual cuando Moisés bajó con las Tablas de la Ley y las planteó al pueblo reunido en las laderas de la montaña, tuvo que ordenar la muerte de más de 3000 personas, porque éstas habían elaborado un enorme becerro de oro, enfrentando las normas impuestas por él. ¿Cómo llamaríamos a esa reacción del Patriarca bíblico? ¿Cómo puede interpretarse esta histórica capacidad para repeler aquello que no nos satisface?

Quizás se trate más del poder establecido, quizás se trate del discurso de poder del Estado, de las instituciones, de las universidades, del conocimiento que se valida o no según determinados intereses. ¿Se diría que hoy estaríamos en la Modernidad o en la Postmodernidad? Vemos con sorpresa que quienes se denominan a sí mismos *postmodernos*, son a veces cerrados, intolerantes, rígidos. La Universidad, por ejemplo, o los escenarios académicos en general,

nos exigen formalidades al escribir, al publicar, al presentar un proyecto, etc., que más parecerían de la Antigüedad como está descrita por Guzmán³ que de la Postmodernidad.

El saber sigue teniendo una dirección definida por los académicos, cuando se plantea en diversos escenarios y no encaja con la idea de saber o direccionalidad de los “ilustres”, sencillamente no es aceptado. El discurso hoy, es el discurso del orden o más que el orden, de lo inmóvil. Lo que se mueve genera nervios. No se supone que debería ser lo contrario? Realmente, y sin ánimo de irrespetar a los que han estudiado la Modernidad como fenómeno, creemos que pensar dentro de la Modernidad no se corresponde con un tiempo histórico, una persona o un movimiento ideológico, es más una actitud frente al conocimiento, a la aventura del saber, a la vida. La Modernidad significa permeabilidad ante los cambios, apertura de pensamiento, tolerancia, respeto, convivencia, diálogo con los saberes y las disciplinas, duda como método en cada paso de la vida, prohibir las prohibiciones, vivir en la incertidumbre, revisando la vigencia de la tradición y validándola si es el caso o aboliéndola si se necesita. No es, en definitiva, para nosotros algo que pueda aparecer o desaparecer en la historia; es un latido, un eco que tiene o no respuesta.

La ética no se hereda, se hace.⁴

Según la Modernidad la ética no se hereda, se hace. En el sentido más antiguo la ética (de origen griego) residía en el concepto de la morada o lugar donde se habita; luego, referido al hombre o pueblos se aplicó en el sentido de su país, tomando especial prestigio la definición utilizada por Heidegger: “es en el pensar que afirma la morada del hombre”, es decir su referencia original, construida al interior de la íntima complicidad del alma. En otras palabras ya no se trataba de un lugar exterior, sino del lugar que el hombre aporta a sí mismo. “El *ethos* es el suelo firme, el fundamento de la praxis, la raíz de la que brotan todos los actos humanos.

3 Ver Guzmán 2005

4 *Ibidem* : p.33

5 Código de Hamurabi en University of Evansville 1986

6 Ibid. : p. 34

Nuestra inquietud sería: ¿cuál ética no se hace? ¿Cuál ética no se hereda? El hombre construye la ética y la modifica, así evolucionan el Derecho y las leyes. El vocablo *ethos*, tiene un sentido mucho más amplio que el que se da a la palabra *ética*. Lo ético comprende la disposición del hombre en la vida, su carácter, costumbre y moral. Podríamos traducirla “el modo o forma de vida” en el sentido profundo de su significado. *Ethos* significa carácter, pero no en el sentido de talante sino en el sentido “del modo adquirido por hábito”. *Ethos* deriva de *éthos* lo que significa que el carácter se logra mediante el hábito y no por naturaleza. Dichos hábitos nacen “por repetición de actos iguales”, en otras palabras, los hábitos son el principio intrínseco de los actos.

En el ámbito conceptual de la ética, tenemos un círculo correlacionado entre *ethos* - *hábitos* - *actos*. En efecto si *ethos* es el carácter adquirido por hábito, y hábito, nace por repetición de los actos iguales, *ethos* es a través del hábito “fuente de los actos” ya que será el carácter, obtenido (o que llegamos a poseer -*héxis*) por la repetición de actos iguales convertidos de hábito, aquel que acuñamos en el alma. Podríamos decir entonces que las leyes o las normas jurídicamente establecidas son ejemplo de la evolución de la ética, es decir cualquier cuerpo legal de cualquier tiempo histórico sería un buen ejemplo de la relación entre *ethos*- *hábitos* y *actos*.

Veamos por ejemplo el Código de Hamurabí:

- Si un señor acusa a otro señor y presenta contra él una denuncia de homicidio pero no la puede probar su acusador será castigado con la muerte.

- Si el propietario de una cosa perdida no presenta testigos que testimonien sobre el objeto perdido, es un estafador, y puesto que dio curso a una denuncia falsa será castigado con la muerte.⁵

Llamado también Códice Hammurabi o Código Hammurabi, es uno de los primeros conjuntos de leyes que se han encontrado y uno de los ejemplos

mejor conservados de este tipo de documento de la antigua Mesopotamia. Se ha data hacia 1700 a.C. y fue descubierto por Jacques Norman en el año 1887. Cada una de las normas que le componen habría sido producto de la ética, pues se fundamentaban en las tradiciones y se legitimaban por la praxis.

Ahora bien, eso no implica que estas normas y lineamientos no fueran cambiando según las necesidades de los tiempos, como ocurre en la Modernidad. Las leyes, normas y preceptos morales se prueban a diario de manera directa e indirecta, así se van asumiendo los cambios unas veces más rápido que otras. El divorcio aparece, se acepta el concubinato y hasta derechos legales se le otorgan, los homosexuales reclaman y logran su espacio y en tiempos de Hamurabí, se entendió que no bastaban sólo los testigos para probar la propiedad sobre un bien, surgen entonces los títulos y papeles de propiedad.

Todo se discute: adiós al Totalitarismo.⁶

En la Modernidad, todo se discute, cada lineamiento es sometido a revisión al menos de una mayoría (en apariencia legitimada). Ahora bien, cabría preguntarse si, realmente, cuando se discutieron las grandes decisiones que afectaron a numerosos grupos humanos (entiéndase: constituciones, decretos, viajes) fueron escuchadas las opiniones de todos. ¿Hasta qué punto no se escucharon únicamente las opiniones de las élites? Y hoy, ¿se oye a los sin voz al tomar una decisión? Al invadir Irak, ¿se consultó al pueblo estadounidense? ¿Al otorgar ayuda económica a países latinoamericanos en los últimos años se consultó al pueblo venezolano? Las normas, por ejemplo, que determinan el perfil del rector de una universidad, ¿es discutido por las mayorías, sin totalitarismo? ¿Acaso no hay totalitarismo en un salón de clases cuando se hace sólo lo que dice el profesor o cuando se evalúa según su criterio solamente? ¿No será más bien, que cuando se tiene el poder, ese poder es utilizado para establecer las normas que garanticen la conservación de dicho poder? El Totalitarismo, a nuestro juicio, ha existido, existe y exis-

tirá, pero a cada totalitarismo le surgirá su respuesta, su oposición que lo obligará a desaparecer o flexibilizarse. Es la dialéctica de la historia que modela y cambia la silueta de la realidad. Y es que este mismo paradigma de la Modernidad puede constituirse en un totalitarismo si nos exige a todos pensar igual.

El sujeto se concibe desde sí mismo, no desde los ideales sociales.⁷

Aquí entra en juego la moral. La moral es el hecho real que encontramos en todas las sociedades, es un conjunto de normas a saber que se transmiten de generación en generación, evolucionan a lo largo del tiempo y poseen fuertes diferencias con respecto a las normas de otra sociedad y de otra época histórica, estas normas se utilizan para orientar la conducta de los integrantes de esa sociedad. Moral (del latín *mos* = griego, *ethos* = costumbre) Conjunto de costumbres, creencias, valores y normas de un individuo o grupo social determinado que ofician de guía para el obrar, vale decir, que orientan acerca de lo bueno o malo —o bien, correcto o incorrecto— de una acción.⁸

También se consideran los valores morales como imagen de lo que se espera del hombre en una sociedad determinada. Los valores morales son de orden práctico, miran las acciones del hombre en cuanto proceden de su voluntad y no de la obra que llevan a cabo. Ellos determinan el valor de la persona humana. Estos valores son relativos y cambiantes. Los valores que son en sí intrínsecos, se hacen instrumentales a través de la educación y así pasan a ser extrínsecos o socialmente valorables; así, el valor una vez conseguido, le empuja superarlo, tampoco existe acción humana o educativa donde se pueda frenar el intento de superación hacia metas superiores todo valor tiene como una de sus características la bipolaridad o antivallor.⁹

Ahora, detengámonos un momento en la afirmación: el sujeto se define a sí mismo, sin detenerse en los ideales sociales. Creemos que por más independiente o indiferente a la valoración o aceptación de la sociedad que se presente cualquier individuo,

hasta aquel que dice no prestarle atención de una forma o de otra espera una calificación de la sociedad, una que lo apruebe o lo condene. De tal forma, cuando se afirma que el sujeto no se detiene en los ideales sociales parece que forma parte de esa conducta uniformada por oponerse a lo que él considera establecido, a funcionar como un antivallor.

Los centros en la modernidad no están en ningún lado.¹⁰

Si revisamos bajo esta mirada la historia universal veremos que las culturas mesopotámicas aportaron grandes datos sobre la astronomía, sustancias químicas o síntomas de enfermedades inscritos en caracteres cuneiformes sobre tablilla de arcilla. Algunas tablillas que datan del año 2000 a.C. demuestran que los babilónicos conocían el teorema de Pitágoras, resolvían ecuaciones y desarrollaron el sistema sexagesimal del que se deriva las unidades modernas para tiempos y ángulos. En el Valle Nilo se descubrieron papiros de un periodo próximo al de la cultura mesopotámica, en los cuales se encontraba información de la distribución del pan y la cerveza, así como de la forma de hallar el volumen de una parte de la pirámide, el sistema de medidas egipcio y el calendario que empleamos.¹¹

Uno de los primeros sabios griegos que investigó las causas fundamentales de los fenómenos naturales fue, en el siglo VI a. C., el filósofo Tales de Mileto, quien introdujo el concepto de que la Tierra era un disco plano que flotaba en el elemento universal, el agua. El matemático y filósofo Pitágoras, planteó una Tierra esférica que se movía en una órbita circular alrededor de un fuego central. En la Atenas de este mismo periodo, la filosofía natural jónica y la ciencia matemática pitagórica llegaron a síntesis en la lógica de Platón y de Aristóteles.

Aristóteles en su pensamiento destacó la Teoría de las Ideas, que proponía que los objetos del mundo físico sólo se parecen o participan de las formas perfectas del mundo ideal, y que sólo las formas perfectas pueden ser el objeto del verdadero conocimiento. También estudió y sistematizó casi todas

7 Ibid : p.34

8 Contreras 2000

9 Ramos 2000

10 Ibid p.34

11 Bunge 2004

las ramas existentes del conocimiento y proporcionó las primeras relaciones ordenadas de biología, sicología, física y teoría literaria. Arquímedes realizó grandes contribuciones a la matemática teórica, además también aplicó la ciencia en la vida diaria. Tolomeo propuso lo que se conoce como la Teórica Geocéntrica, la cual postula que la Tierra es el centro del Universo.

Nicolás Copérnico revolucionó la ciencia al postular que la Tierra y los demás planetas giran alrededor de un Sol estacionario. Galileo Galilei marcó el rumbo de la física moderna al insistir en que la Tierra y los astros se regían por un mismo conjunto de leyes. Defendió la antigua idea de que la Tierra giraba en torno al Sol y puso en duda la creencia de que la Tierra era el centro del Universo.

¿Dónde estaba el centro de este saber? ¿Quién les decía que estudiar o sobre que disertar? A nuestro juicio, antes, realmente el saber estaba en todas partes. Hoy, por el contrario, el saber se nos presenta parcelado. Hay infinitas especialidades, pequeñas secciones del saber que aparecen desarticuladas, si el saber estuviera realmente en todas partes no sería tan complicado, ni se le pondrían tanto obstáculos a los estudios interinstitucionales. Estos hombres sabían de todo, sabían que para Saber, con S mayúscula, había que ensuciarse las manos con todos los saberes, sin alergias, sin miedo. Hoy en día hay cada vez más especialistas y menos sabios.

Antes de finalizar, dos cosas queremos compartir. La primera, una afirmación que nos produjo algo de angustia: *La deriva y la incertidumbre es lo seguro*.¹² La segunda, un poema de Victoria Larrosa que define hermosamente *la incertidumbre*:

*La incertidumbre es la piel de los cuerpos
Es la fluidez de una idea antes de ser capturada
en la formulación
la potencia de la pregunta desentendida de la duda
Se mueve distraída de las coartadas de la alternativa
Se mueve quieta*

*es el desierto brotado
es la posibilidad de la escritura
es la sorpresa ante lo desigual
ante lo igual que repite la diferencia de los tiempos*

*es el tiempo venidero
que inscribe en las presencias consistencia ligera
La incertidumbre denuncia la imposibilidad de ser
y también la imposibilidad de una desformalización
absoluta*

*la incertidumbre acompaña al silencio
abraza carcajadas sin sentido establecido
acecha realidades
desarma equivalencias
alberga al extraño
deviene extraño en las vidas afirmadas*

*y locura, a veces
abre
nos respira
nos espera
nos apresura*

*la incertidumbre enamora traspies
escucha el acá del mundo
y pare esperanzas
sin ideales
Monta simulacros
sin originales
Danza en el sueño
de la lucidez*

*la incertidumbre puede herir
y puede sanar
sin lastimar*

*y sin redimir
sin inmolar
sin glorificar
sin reificar*

*puede destruir
sin eternizar
Puede construir
sin paralizar
Puede detener
sin apabullar
Puede perderse
sin lamentar
puede lamentar
sin historizar
puede jugar*

*la incertidumbre es lo efímero de lo que consiste
y consiste en viajar
en el mismo mar
en distinta sal
La incertidumbre no es ni verdadera ni falsa
es afirmativa*

*es descanso en el umbral
es el umbral de lo humano
Es la invitación paradójica
a escribir sin describir
a poetizar el cristal
a romper el espejo
a gestar el instante
a dejar de ser uno*

*es una invitación sin dueño
a habitar las palabras
a apalabrar al abismo
a abismar el misterio*

*es la suerte neutra y sucia
ni buena ni mala
suerte sin talismanes
dioses sin altar*

*deseos de seguir
sin lugar al que llegar
sin punto del que partir
La incertidumbre es un pozo invertido
Son mil mesetas*

*es el perfume del olor
el olor de los colores
el sonido de la vida
Un vendaval sin furia
una furia sin motivos
una ciudad invisible*

*la incertidumbre no es
no es nada de esto
y sin embargo puede pasar
y entre los pasos
resguardar al arte de los museos
resguardar lo singular de los doctores*

*la incertidumbre es el espacio público de lo íntimo
es la intimidad compartida.¹³*

No creemos que se trate, de buscar *la incertidumbre* en sí misma, se trata de darle al saber, a las ideas y a las situaciones, el carácter de inacabadas, de temporales. Se trata de no aferrarnos como garrapatas a lo establecido, temerosos del cambio, temerosos de pensar. No se trata de buscarla como signo de la Modernidad, porque por más seguidor de estas ideas que se pueda ser, lo seguro es necesario, la estabilidad y la seguridad son una necesidad para el hombre. Estamos abiertos a evolucionar en el pensamiento pero hay algo que debe ser seguro, la voluntad, la disciplina en el saber, sin ellas no se completan objetivos, no se ven concretados los proyectos. El deseo de seguir, sabiendo que nunca llegamos, el sentir que llegamos para de nuevo empezar. Así interpretamos *la incertidumbre*, como reto al pensamiento, a la razón.

Confesamos, han querido ser éstas unas breves reflexiones que se hacen sin ánimos de ofender ni irrespetar a los seguidores de la Modernidad y a quienes quizás puedan objetar muchas de nuestras afirmaciones. Tan sólo hemos querido retar al pensamiento del lector. La Modernidad es, como ya se afirmó en líneas anteriores, una manera de concebir la vida que no puede secuestrarse en un tiempo, en un siglo, en una persona, en un movimiento. La Modernidad está en todo aquel que pregunta *por qué*, que espera, demanda y busca respuestas; es una experiencia en la que hay que vivir en beneficio de la vigencia intelectual. Nosotros, ni más faltaba, no queremos oler a naftalina en los escenarios académicos.

BIBLIOGRAFÍA:

-
- BUNGE, MARIO (2004), *La Ciencia su método y su filosofía*. Planeta, Barcelona.
-
- CONTRERAS N., I., (2000), *Que es la Ética. Escritos Originales*, Loyola Collage, Maryland.
-
- CORVES, MAURICE (1969), *Los Estructuralistas*, Amorroutu, Buenos Aires.
-
- ENGELS, FEDERICO (1998), *El origen de la propiedad privada y el estado*, Editorial Progreso, México.
-
- GUZMÁN, NELSON (2005), *Subjetividad, Ideología y Modernidad*, IPASME, Caracas.
-
- LARROSA, VICTORIA (2009), "La Incertidumbre" en Revista Campo Grupal N° 38 [recuperado en línea el 10/12/2009: <http://www.campogrupal.com/incertidumbre.html>]
-
- NONY, DANIEL (2005), *Calígula*, Editorial Edaf, Madrid.
-
- RAMOS. M.G. (2000), *Programa para Educar en Valores*, Editorial Paulinas, Caracas.
-
- SALVADÓ, ALBERT (2004), *El anillo de Atila: La decadencia del Imperio Romano*. Biblioteca Complutense, Barcelona.
-
- TIRADITRI, FRANCESCO (2004), *El antiguo Egipto : de las pirámides a Cleopatra*. Biblioteca Complutense, Barcelona.
-
- UNIVERSITY OF EVANSVILLE (1996), *Código de Hamurabi*, University of Evansville.
-
- VARIOS AUTORES (2005), *El mundo Griego*. Ediciones Najera, Málaga.
-